

# BIBLIOGRAFÍA

---

GUSTAV E. CLOSEN, S. J.: Die Sünde der "Soehne Gottes", Gen., 6, 1-4.  
Ein Beitrag zur Theologie der Genesis, Rom, 1937, Päpstliches  
Bibelinstitut, XVIII-258 Seiten.

El contenido de este libro es, en sus elementos esenciales, una tesis doctoral presentada al Pontificio Instituto Bíblico. El mismo autor nos explica en el prólogo que su intención no es otra que la de dar una interpretación positiva de este texto del Génesis, tratando sobre todo de desentrañar su contenido teológico, especialmente en lo que a la teología del pecado se refiere. En la realización de su plan ofrece soluciones nuevas y suscita problemas interesantísimos, de tal manera que, aun no compartiendo sus tesis fundamentales, creemos que durante algún tiempo no se podrá escribir sobre este tema sin citar la obra de Clozen.

Consta de una introducción y tres partes. En aquélla hay dos esbozos de investigación acerca del origen de las dos teorías tradicionalmente opuestas, ángeles y setitas, que, si no llegan a una conclusión firme y satisfactoria, abren, por lo menos, horizontes sugestivos.

La primera parte se desenvuelve en un ambiente estrictamente exegético. Palabra por palabra, va precisando el sentido literal inmediato del texto hebreo en los cuatro versículos, en forma tal que, como era de suponer, va preparando el terreno a la sentencia propia del autor. Entre todos, es el v. 3 el que le da ocasión de mayor desarrollo, y nos parece digno de especial consideración el estudio que hace del sentido ético de la palabra "caro"

Pero el núcleo principal de la obra está en la segunda parte, que, a su vez, abarca cinco capítulos. El que hace la crítica de la teoría de los ángeles (Engeltheorie) es, sin disputa, el mejor de todo el libro. Es de notar que bajo un mismo título clasifica el autor, y con razón, a los antiguos, que con ánimo sinceramente cristiano veían en los "hijos de Dios" a los ángeles, y a los modernos, que en ellos ven también ángeles como resto de una narración mitológica. Contra unos y otros procede con seguridad y firmeza, en un estudio que supera a cuanto sobre esta materia hemos leído. Lo que allí se dice histórica-

mente sobre la posibilidad o imposibilidad de un pecado sexual en los ángeles, bien podría dar pie a un trabajo independiente que no carecería de interés. La demostración en este capítulo es contundente. No así en el siguiente, que rechaza la interpretación de setitas y cainitas; y, mucho menos, en el párrafo que dedica a demostrar que los "hijos de Dios" no son los individuos de una clase determinada de la humanidad.

¿Y qué decir de la exposición y razonamiento de su propia sentencia? Para Closen, los "hijos de Dios" son los hombres en general (allgemein-menschliche Deutung), que se llaman hijos de Dios por haber sido creados a su imagen y semejanza. La demostración que intenta no carece de ingenio, pero tiene sus puntos flacos y no llega a convencer. El pecado de estos hombres habría consistido en la poligamia, cosa que el autor supone demostrada ya en la primera parte del libro. No deja de extrañar que sea ésta la mente del hagiógrafo que había de presentar luego, sin censura alguna, al patriarca Jacob, casado con dos mujeres y dos esclavas.

De las otras cuestiones tratadas en esta segunda parte, es la más importante la relativa a los gigantes. Pero nada diremos de ella, porque en otro lugar de esta misma Revista le aludimos con cierta extensión (1).

La tercera parte está formada por varias cuestiones sin relación inmediata entre sí, como si fuesen tres apéndices, que sirven de complemento a la obra. Un capítulo analiza la forma literaria de Génesis, 6, 1-4, y ve en estos versículos tres estrofas de una composición intermedia entre la prosa y la poesía, similar a las que el Padre Witzel, O. F. M., ha encontrado en los cilindros de Gudea (2). A este capítulo, que Closen cree ser un fuerte puntal de la inmutabilidad del texto, se pueden hacer algunas reservas, como verá el lector en otro lugar de esta Revista.

Habla después de las fuentes de estos versículos, y como opina que la idea de filiación divina acusa un ambiente egipcio, y que el uso de números del sistema sexagesimal supone una influencia de la antigua Mesopotamia, concluye que debió redactarlo un hombre como Moisés, sometido a ambos influjos. Mas es curioso que al comparar la forma literaria con la de los cilindros de Gudea saque la conclusión de la antigüedad de la redacción, y ahora, haciendo caso omiso de aquel dato, se contente con la época de Moisés. Creemos que lo del ambiente egipcio es más que dudoso, y que se trata de una redacción mesopotámica anterior a Moisés.

Finalmente, el capítulo dedicado a la teología del pecado en el Gé-

(1) En el capítulo titulado "Der Sinn der 120 Jahre" nos complace ver el recurso al sistema numérico de los sumerios, que nosotros insinuábamos al hablar de la longevidad de los Patriarcas (*Problemas del "Génesis"*, Vitoria, 1936, pág. 209 y sig.) y que a algunos pareció, sencillamente, *amusingo*.

(2) P. MAURUS WITZEL, O. F. M.: *Zum sumerischen Strophenbau*, en "Orientalia, 2 (1933), 224-231.

nesis es un ensayo de teología bíblica que tiende a demostrar que los conceptos morales incluidos en la narración del Diluvio encuadran perfectamente en la teología de todo el libro.

En suma: después de acabar la lectura atenta de esta obra, podrá uno disentir de su tesis, pero no se arrepentirá de haber empleado el tiempo en leerla, porque es de las obras que hacen pensar y sugieren ideas.

J. ENCISO.

**JESÚS DE BARTOLOMÉ RELIMPIO: Estudio médicolegal de la Pasión de Jesucristo. Fax, Madrid, 1940, 153 págs. 8 pts.**

El autor de este estudio, médico militar, había empezado ya a prepararlo en el año 1936, cuando la revolución le obligó a esconderse y a andar fugitivo por la sierra para escapar a sus perseguidores y pasar a la zona nacional. Todo fué destruído en su casa por los revolucionarios, pero encima de unos libros caídos en el suelo quedaron sus cuartillas, providencialmente conservadas. Con fe viva de creyente y entusiasmo de militar triunfador en la gran Cruzada, se aprestó en seguida a continuar su trabajo, que, tras la experiencia de las penalidades sufridas, resultaba más sentido.

Cree el señor De Bartolomé ser el primero que aborda un estudio semejante, cuando en realidad podría haber consultado Stroud, *The physical cause of the death of Christ*, London, 1847. Pero el hecho es que él procede por su cuenta con absoluta independencia, y ofrece una aportación nada despreciable de la ciencia médica a la comprensión de los dolores de Cristo.

Después de unas consideraciones de carácter general, se va deteniendo en la flagelación, coronación de espinas, calle de la Amargura, crucifixión, muerte y lanzada. En cada capítulo procura precisar la naturaleza de los instrumentos que obraron sobre la Humanidad de Cristo como agentes de dolor y el modo de su actuación, y, guiado de su ciencia y experiencia médicas, deduce la intensidad y número de los dolores que Cristo padeció. "Bien se puede afirmar, dice, científicamente fundados, que cada uno de los momentos que transcurren desde el comienzo de la flagelación hasta su sacrificio en la Cruz, fué más que suficiente, por los tormentos infligidos y circunstancias coadyuvantes, para ocasionarle la muerte" (págs. 30 y sig.). Tanto es así, que más adelante, casi al acabar su estudio (pág. 135) dice que a partir de la flagelación estuvieron actuando sobre Jesús con intensidad creciente causas que, según la Medicina, deberían haber producido la muerte, y si de hecho ésta no sobrevino hasta después de la crucifixión, fué por un verdadero milagro.

Es una lástima que, al exponer los hechos que trata de explicar, no se exprese con mayor exactitud, ni eche mano de un comentarista que pueda servir de base a una obra científica. A veces atribuye a los Evangelios detalles que son del Padre La Palma, como ocurre al hablar